



NOVENA VOCACIONAL AL SANTO CURA DE ARS

PASTORAL VOCACIONAL ARGENTINA



Novena a San Juan María Bautista Vianney

Primer día: La fe

Domingo 26/08: Adoración Eucarística

Exposición del Santísimo (Canto)

Silencio (15 min)

Mt 16, 16-17: Simón Pedro le respondió: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios viviente”. Entonces Jesús le dijo: “Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no lo conociste por medios humanos, sino porque te lo reveló mi Padre que está en el cielo”.

Dice el Papa Francisco: “La fe lleva siempre al testimonio. La fe es un encuentro con Jesucristo, con Dios, y de allí nace y te lleva al testimonio. Y esto que el Apóstol quiere decir: una fe sin obras, una fe que no te implique, que no te lleve al testimonio, no es fe. Sólo palabras y nada más que palabras.” (*Homilía en Santa Marta, 21 de febrero de 2014*).

Padrenuestro

Silencio (5 min)

San Juan María Vianney recibió la fe de su madre. Desde niño se lo veía rezar de rodillas, incluso en días de mucho frío, frente a una imagen de la Virgen María. Con esta fe, que cultivó desde muy pequeño, supo responder a su vocación, superando muchos obstáculos y contradicciones.

Pidámosle a Nuestro Señor, aquí presente en la Eucaristía, que nos dé la gracia de aumentar nuestra fe para responder con fidelidad como lo hicieron Pedro y el santo cura de Ars. Contemplando la vida de San Juan María, a través de su testimonio de fe, supliquémosle al Señor que nos enseñe a traducir nuestra fe en obras de amor a Dios y a nuestros hermanos.

Ave María

Silencio (5 min)

Salmo 45

A cada antífona del salmo respondemos: *¡Señor Jesús, aumenta nuestra fe!*

El Señor es nuestro refugio y fortaleza,
una ayuda siempre pronta en los peligros.
Por eso no tememos, aunque la tierra se conmueva
y las montañas se desplomen hasta el fondo del mar. **R.**

Los canales del Río alegran la Ciudad de Dios,
la más santa Morada del Altísimo.

El Señor está en medio de ella: nunca vacilará;
Él la socorrerá al despuntar la aurora. **R.**

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro baluarte es el Dios de Jacob.
Vengan a contemplar las obras del Señor,
Él hace cosas admirables en la tierra. **R.**

Intenciones:

A cada petición respondemos: “*Santo cura de Ars, intercede por nosotros*”

- Te pedimos por la fe del Papa Francisco y de nuestros obispos, para que conduzcan al pueblo hacia Dios... *Respondemos*
- Por la fe de los sacerdotes, para que puedan transmitirla y hacerla crecer en el corazón de sus fieles... *Respondemos*
- Por la fe de los jóvenes, para que tengan la fortaleza de responder a la llamada al Amor que les hace el Padre... *Respondemos*
- Por la fe de la Iglesia, para que se sienta fortalecida al superar las pruebas que sufre en estos tiempos... *Respondemos*

Oración final:

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes que viven
en dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír entre tantas voces
que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible; suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla
sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor.
Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica
capaz de revelar al hombre moderno
las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡Envíalos con tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, RUEGA POR NOSOTROS
Bendición con el Santísimo (Canto)

Segundo día: El llamado
Lunes 27/07

Señal de la cruz

Mt 16, 24-26: Luego Jesús le dijo a sus discípulos: “si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda la vida por causa mía, la encontrará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ¿O cuánto podrá pagar el hombre por su vida?”

Dice el Papa Francisco: La alegría nace de la gratuidad de un encuentro. Es escuchar: «Tú eres importante para mí», no necesariamente con palabras. Esto es hermoso... Y es precisamente esto lo que Dios nos hace comprender. Al llamarlos, Dios les dice: «Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo». Jesús, a cada uno de nosotros, nos dice esto. De ahí nace la alegría. La alegría del momento en que Jesús me ha mirado. Comprender y sentir esto es el secreto de nuestra alegría. Sentirse amado por Dios, sentir que para él no somos números, sino personas; y sentir que es él quien nos llama. Convertirse en sacerdote, en religioso o religiosa no es ante todo una elección nuestra. (*Encuentro con seminaristas, novicios y novicias, 6 de julio de 2013*).

Padrenuestro

Silencio (5 min)

En su adolescencia, san Juan María buscaba crecer en la piedad, leyendo los Evangelios, lo cual solo podía hacer los días domingo o durante la noche los demás días de la semana. Su madre le llamó la atención debido a que no descansaba lo necesario, pero él continuaba pensando en Dios y en su futuro durante las noches.

En esos pensamientos escuchaba cómo en el fondo de su alma iba despertándose aquel “*sígueme*” que el Señor le hizo a los Apóstoles a las orillas del mar de Galilea. Juan María quería ser sacerdote y este deseo tan íntimo era lo que le empujaba a querer ganar muchas almas para Cristo.

Pidamos al Señor, por intercesión de san Juan María Vianney, que siga llamando a nuevos jóvenes para trabajar, con la alegría que los caracteriza, en su mies. Comprometámonos como cristianos a rezar a nuestra Madre, la Virgen María, para que interceda ante Dios por los jóvenes que escuchan la voz del Buen Pastor que los llama a seguirlo de una manera especial.

Ave María

Silencio (5 min.)

Salmo 138

A cada antifona del salmo respondemos: *¡Señor, Tú me conoces y me llamas!*

Señor, Tú me sondeas y me conoces,
Tú sabes si me siento o me levanto;

de lejos percibes lo que pienso,
te das cuenta si camino o si descanso,
y todos mis pasos te son familiares. **R.**

Antes que la palabra esté en mi lengua,
Tú, Señor, la conoces plenamente;
me rodeas por detrás y por delante
y tienes puesta tu mano sobre mí;
una ciencia tan admirable me sobrepasa:
es tan alta que no puedo alcanzarla. **R.**

¿A dónde iré para estar lejos de tu espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?
Si subo al cielo, allí estás Tú;
si me tiendo en el Abismo, estás presente. **R.**

Si tomara las alas de la aurora
y fuera a habitar en los confines del mar,
también allí me llevaría tu mano
y me sostendría tu derecha. **R.**

Oración final:

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes que viven
en dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír entre tantas voces
que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible; suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla
sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor.
Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica
capaz de revelar al hombre moderno
las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡Envíalos con tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, RUEGA POR NOSOTROS
Señal de la Cruz.

Tercer día: La confianza en Dios
Martes 28/07

Señal de la Cruz.

Mt. 11, 28-30: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y Yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde, así encontrarán descanso. Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros.”

Dice el Papa Francisco: Tan débil Jesús, como un cordero. Pero tuvo la fuerza de cargar sobre sí todos nuestros pecados, todos. «Pero, padre, usted no conoce mi vida: yo tengo un pecado que..., no puedo cargarlo ni siquiera con un camión...». Muchas veces, cuando miramos nuestra conciencia, encontramos en ella algunos que son grandes. Pero Él los carga. Él vino para esto: para perdonar, para traer la paz al mundo, pero antes al corazón. Tal vez cada uno de nosotros tiene un tormento en el corazón, tal vez tiene oscuridad en el corazón, tal vez se siente un poco triste por una culpa... Él vino a quitar todo esto, Él nos da la paz, Él perdona todo. «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado»: quita el pecado con la raíz y todo. Ésta es la salvación de Jesús, con su amor y con su mansedumbre. Y escuchando lo que dice Juan Bautista, quien da testimonio de Jesús como Salvador, debemos crecer en la confianza en Jesús. (*Homilía en Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, 19 de enero de 2014*).

Padrenuestro

Silencio (5 min.)

El Cura de Ars no era precisamente un modelo de cualidades intelectuales. Sus profesores y superiores tuvieron serias dudas de que pudiera ser apto para el ministerio que deseaba con pasión. Pero fue un hombre de oración, que puso firme confianza en Dios. De una oración que le identificaba con Cristo Sacerdote, decidido a todo en favor de sus fieles. ¡El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús!, decía siempre el Santo de Ars.

Pidamos a nuestro Padre del cielo, por intercesión de San Juan María, que infunda una renovada confianza en Él, para que acudamos prontamente a su ayuda en los momentos de dificultades. Pongamos a los pies de nuestra amada Madre nuestros dolores para ser consolados por medio de su Hijo.

Ave María

Silencio (5 min.)

Salmo 61

A cada antifona del salmo respondemos: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿A quién temeré?*

Sólo en Dios descansa mi alma,
de Él me viene la esperanza.
Sólo Él es mi Roca salvadora,

Él es mi baluarte: nunca vacilaré. **R.**

Confíen en Dios constantemente,
ustedes, que son su pueblo,
desahoguen en Él su corazón,
porque Dios es nuestro refugio. **R.**

El poder pertenece a Dios,
y a ti, Señor, la misericordia.
Porque Tú retribuyes a cada uno
según sus acciones. **R.**

Oración final:

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes que viven
en dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír entre tantas voces
que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible; suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla
sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor.
Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica
capaz de revelar al hombre moderno
las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡Envíalos con tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, RUEGA POR NOSOTROS
Señal de la Cruz.

Cuarto día: La humildad
Miércoles 29/07

Señal de la Cruz.

Lc 14, 7-11: Y al notar como los invitados buscaban los primeros puestos, les dijo esta parábola: “Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar, porque puede suceder que haya sido invitada otra persona más importante que tú, y cuando llegue el que los invitó a los dos, tenga que decirte: “Déjale el sitio”, y así, lleno de vergüenza, tengas que ponerte en el último lugar.

Al contrario, cuando te inviten, ve a colocarte en el último sitio, de manera que cuando llegue el que te invitó, te diga: “Amigo, acércate más”, y así quedarás bien delante de todos los invitados. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado”.

Dice el Papa Francisco: *La humillación de Jesús*. Esta palabra nos desvela *el estilo de Dios y, en consecuencia, aquel que debe ser el del cristiano*: la humildad. Un estilo que nunca dejará de sorprendernos y ponernos en crisis: nunca nos acostumbraremos a un Dios humilde.

Humillarse es ante todo el estilo de Dios: Dios *se humilla para caminar con su pueblo*, para soportar sus infidelidades. Esto se aprecia bien leyendo la historia del Éxodo: ¡Qué humillación para el Señor oír todas aquellas murmuraciones, aquellas quejas! Estaban dirigidas contra Moisés, pero, en el fondo, iban contra él, contra su Padre, que los había sacado de la esclavitud y los guiaba en el camino por el desierto hasta la tierra de la libertad. (*Homilía del Domingo de Ramos, 29 de marzo de 2015*).

Padrenuestro

Silencio (5 min.)

Un sacerdote afirmaba que una de las cosas que más le impresionaron en el Cura de Ars, fue el que hubiese podido resistir de un modo tan admirable aquella verdadera embriaguez de continuas alabanzas. Un petulante o un presuntuoso, por más hábil que hubiese sido, hubiera perdido la cabeza, aturdido por una tal gloria; una virtud común no hubiese resistido tanto tiempo; sólo un santo pudo conservarse humilde en medio de tales triunfos.

Pidamos a Nuestro Creador por intercesión de nuestro querido Cura de Ars que nos dé la gracia de poder practicar esta virtud tan necesaria para servir a nuestros hermanos como Jesús quiere. Tomemos como modelo de humildad a nuestra Madre María para ser fieles a la voluntad de su Hijo como ella lo fue.

Ave María

Silencio (5 min.)

Salmo 130

A cada antífona del salmo respondemos: *Señor, dame un corazón humilde*.

Mi corazón no se ha enorgullecido, Señor,
ni mi ojos se han vuelto altaneros.
No he pretendido grandes cosas
ni he tenido aspiraciones desmedidas. **R.**

Yo aplaco y modero mis deseos:
como un niño tranquilo en brazos de su madre,

así está mi alma dentro de mí.
Espere Israel en el Señor, desde ahora y para siempre. **R.**

Oración final:

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes que viven
en dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír entre tantas voces
que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible; suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla
sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor.
Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica
capaz de revelar al hombre moderno
las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡Envíalos con tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, RUEGA POR NOSOTROS
Señal de la Cruz.

Quinto día: La respuesta al llamado
Jueves 30/07

Exposición del Santísimo (Canto)

Silencio (15 min)

Lc 5, 27-28: Después de esto, Jesús salió y se fijó en uno de los que cobraban impuestos para Roma. Se llamaba Leví, y estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos. Jesús le dijo: “Sígueme”. Entonces Leví se levantó, y dejando todo siguió a Jesús.

Dice el Papa Francisco: Convertirse en sacerdote, en religioso o religiosa no es ante todo una elección nuestra. Más bien es la respuesta a una llamada y a una llamada de amor. Siento algo dentro que me inquieta, y yo respondo sí. En la oración, el Señor nos hace sentir este amor, pero también a través de numerosos signos que podemos leer en nuestra vida, a través de numerosas personas que pone en nuestro camino. Y la alegría del encuentro con él y de su llamada lleva a no cerrarse, sino a abrirse; lleva al servicio en la Iglesia. Y también la alegría se difunde. No tengáis miedo de mostrar la alegría de haber respondido a la llamada del Señor, a su elección de amor, y de testimoniar su Evangelio en

el servicio a la Iglesia. (*Encuentro con seminaristas, novicios y novicias, 6 de julio de 2013*).

Padrenuestro

Silencio (5 min)

San Juan María Vianney desde que sintió su llamado a salvar muchas almas para Cristo siendo sacerdote, siempre dijo que sí al Señor. Pero tuvo muchos inconvenientes para hacer la voluntad de Dios, aunque ninguno tan fuerte para hacerle olvidar lo que quería el Señor para él. Nunca desvió su camino, sino que siempre se mantuvo firme a pesar de las circunstancias.

Pidámosle a Nuestro Señor, aquí presente en la Eucaristía, por los jóvenes que sienten su llamado a la vida consagrada o al sacerdocio, para que tengan la fortaleza de entregarse por completo a él. María, tú que miras con ternura a los que siguen la voluntad de tu Hijo, acompáñalos en su discernimiento para que su sí sea cada vez más firme.

Ave María

Silencio (5 min)

Salmo 39

A cada antifona del salmo respondemos: *¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad!*

¡Feliz el que pone en el Señor
toda su confianza,
y no se vuelve hacia los rebeldes
que se extravían tras la mentira! **R.**

Tú no quisiste víctima ni oblación;
pero me diste un oído atento;
no pediste holocaustos ni sacrificios,
entonces dije: "Aquí estoy". **R.**

"En el libro de la Ley está escrito
lo que tengo que hacer:
yo amo, Dios mío, tu voluntad,
y tu Ley está en mi corazón." **R.**

Proclamé gozosamente tu justicia
en la gran asamblea;
no, no mantuve cerrados mis labios.
Tú lo sabes, Señor. **R.**

Intenciones:

A cada petición respondemos: “*Santo cura de Ars, intercede por nosotros*”

- Oremos por los jóvenes, a quienes el Señor extiende su invitación a seguirlo más de cerca, para que no se dejen arrastrar por las cosas de este mundo, y puedan abrir sus corazones a la amorosa voz que los está llamando. Oremos para que puedan sentirse capaces de dedicarse por toda la vida, con corazón indiviso, a Cristo, a la Iglesia, y a las almas. Oremos para que puedan creer que la gracia les da la fuerza para realizar este don, y que puedan ver la belleza y la grandeza de la vida sacerdotal, religiosa y misionera...
Respondemos
- Oremos por las familias, para que tengan éxito en crear un ambiente cristiano que sea favorable a las opciones religiosas de sus hijos. Y al mismo tiempo, agradezcamos a Dios con todo el corazón porque en los últimos años en muchas partes del mundo muchos jóvenes y otros no tan jóvenes están respondiendo en número creciente al llamado divino... *Respondemos*
- Oremos para que todos los sacerdotes y religiosos sean un ejemplo y un aliento para aquellos que han sido llamados por su disponibilidad y humilde prontitud... para que acepten los dones del Espíritu Santo y transmitan a otros los frutos del amor y de la paz, para que les ofrezcan la certeza de la fe de la cual deriva el profundo conocimiento del significado de la vida humana y la capacidad de introducir un orden moral en la vida de cada persona y en el escenario humano... *Respondemos*

Oración final:

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes que viven
en dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír entre tantas voces
que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible; suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla
sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor.
Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica
capaz de revelar al hombre moderno
las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡Envíalos con tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, RUEGA POR NOSOTROS
Bendición con el Santísimo (Canto)

Sexto día: Entrega de Amor
Viernes 31/07

Señal de la cruz

Lc 10, 25- 37: Un maestro de la ley fue a hablar con Jesús, y para ponerle a prueba le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Jesús le contestó: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?” El maestro de la ley respondió: “*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo.*” Jesús le dijo: “Bien contestado. Haz eso y tendrás la vida.” Pero el maestro de la ley, queriendo justificar su pregunta, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

Jesús le respondió: “Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos bandidos. Le quitaron hasta la ropa que llevaba puesta, le golpearon y se fueron dejándolo medio muerto.

Casualmente pasó un sacerdote por aquel mismo camino, pero al ver al herido dio un rodeo y siguió adelante. Luego pasó por allí un levita, que al verlo dio también un rodeo y siguió adelante.

Finalmente, un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, le vio y sintió compasión de él. Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino y se las vendó. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, el samaritano sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi regreso.”

“Pues bien, ¿cuál de aquellos tres te parece que fue el prójimo del hombre asaltado por los bandidos?” El maestro de la ley contestó: “El que tuvo compasión de él.” Jesús le dijo: “Ve, pues, y haz tú lo mismo.”

Dice el Papa Francisco: en la Eucaristía Cristo vive siempre de nuevo el don de sí realizado en la Cruz. Toda su vida es un acto de total entrega de sí por amor; por ello, a Él le gustaba estar con los discípulos y con las personas que tenía ocasión de conocer. Esto significaba para Él compartir sus deseos, sus problemas, lo que agitaba su alma y su vida. Ahora, nosotros, cuando participamos en la santa misa, nos encontramos con hombres y mujeres de todo tipo: jóvenes, ancianos, niños; pobres y acomodados; originarios del lugar y extranjeros; acompañados por familiares y solos... ¿Pero la Eucaristía que celebro, me lleva a sentirles a todos, verdaderamente, como hermanos y hermanas? ¿Hace crecer en mí la capacidad de alegrarme con quien se alegra y de llorar con quien llora? ¿Me impulsa a ir hacia los pobres, los enfermos, los marginados? ¿Me ayuda a reconocer en ellos el rostro de Jesús? Todos nosotros vamos a misa porque amamos a Jesús y queremos compartir, en la Eucaristía, su pasión y su resurrección. ¿Pero amamos, como quiere Jesús, a aquellos hermanos y hermanas más necesitados? (*Audiencia general, 12 de febrero del 2014*).

Padrenuestro

Silencio (5 min)

El santo Cura de Ars, en su afán de servir a sus feligreses y peregrinos, pasaba toda la noche confesando, hasta las 8 de la mañana. Durante el día daba su catequesis, visitaba

enfermos, rezaba y celebraba la santa Misa. Muchas veces, dejaba de lado su almuerzo o lo hacía rápidamente para continuar con sus labores. El amor que tenía por Dios lo hacía entregarse de esta manera a sus feligreses.

Pidamos al Señor por nuestro obispo, nuestros sacerdotes, por los seminaristas, para que día a día su amor a Dios siga creciendo, para que así puedan entregarse a los demás como lo hizo el Señor. Pongamos en las manos de María a cada uno de ellos para que los sostenga en su caminar.

Ave María

Silencio (5 min.)

Salmo 27

A cada antífona del salmo respondemos: *Señor, danos un corazón grande para amar.*

Oye la voz de mi plegaria,
cuando clamo hacia ti,
cuando elevo mis manos
hacia tu Santuario. **R.**

El Señor es mi fuerza y mi escudo,
mi corazón confía en Él.
Mi corazón se alegra porque recibí su ayuda:
por eso le daré gracias con mi canto. **R.**

El Señor es la fuerza de su pueblo,
el baluarte de salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice a tu herencia;
apacientalos y sé su guía para siempre. **R.**

Oración final:

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes que viven
en dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír entre tantas voces
que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible; suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor. Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica capaz de revelar al hombre moderno

las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡Envíalos con tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, RUEGA POR NOSOTROS
Señal de la Cruz.

Séptimo día: La lucha contra el demonio y las tentaciones
Sábado 01/08

Señal de la Cruz.

Lc 4, 1-13: Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del río Jordán y el Espíritu lo llevó al desierto. Allí estuvo cuarenta días, y el diablo lo puso a prueba. No comió nada durante esos días, así que después sintió hambre. El diablo entonces le dijo: “si de veras eres Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan.” Jesús le contestó: “La Escritura dice: *No solo de pan vivirá el hombre.*”

Luego el diablo lo levantó y, mostrándole en un momento todos los países del mundo le dijo: “Yo te daré todo este poder y la grandeza de estos países. Porque yo lo he recibido, y sé los daré al que quiera dárselo. Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo.” Jesús le contestó: “La Escritura dice: *Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a Él.*”

Después el diablo lo llevó a la ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte más alta del Templo y le dijo: “Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí, porque la Escritura dice: *Dios mandará que sus ángeles te cuiden y te protejan. Te levantarán con sus manos para que no tropieces con piedras algunas.*” Jesús le contestó: “También dice la Escritura: *No pongas a prueba al Señor tu Dios.*”

Cuando ya el diablo no encontró otra forma de poner a prueba a Jesús, se alejó de Él por algún tiempo.

Dice el Papa Francisco: el demonio no se descorazona jamás, «tiene paciencia» y vuelve continuamente, incluso «hasta el final de la vida», porque él «no deja lo que quiere para sí».

También Jesús experimentó esta realidad: en el evangelio de san Lucas se lee que «después de las tentaciones en el desierto», el demonio lo dejó en paz por un período, pero que luego «volvía continuamente». Y los demonios «le tendían trampas» hasta el final, hasta la Pasión, «hasta la Cruz», diciéndole: «Si eres Hijo de Dios... ven, ven con nosotros, así podremos creer».

Es preciso «custodiar este tesoro en el que habita el Espíritu Santo, para que no entren otros espíritus». Y es necesario hacerlo «como se custodia una casa, con la llave». En nuestras casas utilizamos «muchos medios de seguridad» para defendernos de los ladrones. ¿Hacemos lo mismo con nuestro corazón? ¿O dejamos «la puerta abierta»? Es necesario «vigilar, porque el demonio, si bien «fue expulsado con el Bautismo, va a buscar a otros siete demonios peores que él y vuelve». (*Homilía en Santa Marta, 10 de octubre de 2014*).

Padrenuestro

Silencio (5 min.)

El Cura de Ars fue atacado por el demonio durante treinta y cinco años, el diablo prendía fuego sus cortinas, hacía ruido con las sillas, lo empujaba de la cama, para que él no pudiese descansar y así no atendiese como debería a las almas que acudían a él en la confesión. Pero a pesar de todo, nuestro santo, permanecía firme en hacer la voluntad de Dios, y al salir triunfante en las tentaciones, se volvía más caritativo.

Pidamos a Nuestro Señor, por intercesión de nuestro querido Cura de Ars, que nos ayude a permanecer firmes en las tentaciones. Confíemos a nuestra Madre María a los jóvenes que son engañados por el demonio cuando desean hacer la voluntad de Dios.

Ave María

Silencio (5 min.)

Salmo 67

A cada antifona del salmo respondemos: *Auxílianos, Señor, en las tribulaciones.*

¡Se alza el Señor! Sus enemigos se dispersan
y sus adversarios huyen delante de Él.
Tú los disipas como se disipa el humo;
como se derrite la cera ante el fuego,
así desaparecerán los impíos delante del Señor. **R.**

Los justos se regocijan,
gritan de gozo delante del Señor y se llenan de alegría.
¡Canten al Señor, entonen un himno a su Nombre!
Su Nombre es “el Señor”. **R.**

El Señor en su santa Morada
es padre de los huérfanos y defensor de las viudas:
Él instala en un hogar a los solitarios
y hace salir con felicidad a los cautivos. **R.**

Oración final:

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes que viven
en dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír entre tantas voces
que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible; suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor. Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica capaz de revelar al hombre moderno las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡Envíalos con tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, RUEGA POR NOSOTROS
Señal de la Cruz.

Octavo día: La penitencia
Domingo 02/08

Exposición del Santísimo (Canto)

Silencio (15 min)

Mt 6, 16-18: Cuando ustedes hagan ayuno, no pongan cara triste, como los que dan espectáculos y aparentan palidez, para que todos noten sus ayunos. Yo se los digo: ellos han recibido ya su premio. Cuando tú hagas ayuno, lávate la cara y perfúmate el cabello. No son los hombres que notaran tu ayuno, sino tu Padre que ve las cosas secretas, y tu Padre que ve en lo secreto, te premiará.

Dice el Papa Francisco: Debemos estar atentos a no hacer un ayuno formal, o que en verdad nos “sacia” porque nos hace sentir tranquilos. El ayuno tiene sentido si verdaderamente hace mella nuestra seguridad, y si de él se deriva un beneficio para los demás, si nos ayuda a cultivar el estilo del Buen Samaritano, que se inclina sobre el hermano en dificultad y se hace cargo de él.

El ayuno comporta la elección de una vida sobria en su estilo, que no derrocha, una vida que no “descarta”. Ayunar nos ayuda a entrenar el corazón a lo esencial y al compartir. Es un signo de toma de conciencia y de responsabilidad frente a las injusticias, a los atropellos, especialmente con respecto a los pobres y a los pequeños, y es signo de la confianza que ponemos en Dios y en su providencia.

Padrenuestro

Silencio (5 min)

San Juan María Vianney se mortificaba de una manera admirable, fue un hombre que ha muerto enteramente en sí mismo al viejo Adán, y que no ha concedido ninguna satisfacción a la naturaleza. Su mortificación fue extremada, constante, universal y abrazo toda su vida, lo afirman sus fieles.

Pidámosle a Nuestro Señor, aquí presente en el altar, que tengamos un espíritu dispuesto a la mortificación, para que así nuestro corazón se vaya convirtiendo en un corazón de carne dispuesto a amar y servir a Dios en los demás. María, Madre nuestra, intercede por nosotros ante tu Hijo para que seamos prontos a la penitencia, para llegar a ser perfectos como lo es el Padre que está en los cielos.

Ave María

Silencio (5 min)

Salmo 50

A cada antifona del salmo respondemos: *¡Danos, Señor, un corazón dispuesto!*

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,
y renueva la firmeza de mi espíritu.
No me arrojes lejos de tu presencia
ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
que tu espíritu generoso me sostenga:
yo enseñaré tus caminos a los impíos
y los pecadores volverán a ti. **R.**

¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío,
y mi lengua anunciará tu justicia!
Abre mis labios, Señor,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R.**

Intenciones:

A cada petición respondemos: *“Santo cura de Ars, intercede por nosotros”*

- Te pedimos, Señor, por el Papa Francisco, por nuestro Obispo, por los sacerdotes, para que con un espíritu de mortificación guíen a los fieles hacia la casa del Padre... *Respondemos*
- Te pedimos, Señor, por las familias, para que su unidad se fortalezca por la penitencia de sus miembros... *Respondemos*
- Te pedimos, Señor, por los jóvenes, para que sepan responder a la voluntad del Padre con un corazón entregado a su Amor... *Respondemos*

Oración final:

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes que viven
en dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír entre tantas voces

que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible; suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla
sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor.
Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica
capaz de revelar al hombre moderno
las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡Envíalos con tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, RUEGA POR NOSOTROS
Bendición con el Santísimo (Canto)

Noveno día: La Santidad como premio
Lunes 03/08

Señal de la cruz

Mc 10, 28-31: Jesús dijo: “En verdad les digo: ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por mi causa y por el Evangelio quedará sin recompensa. Pues, aun con persecuciones, recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos, y en el mundo venidero la vida eterna. Entonces muchos que ahora son primeros serán últimos, y los que son ahora últimos serán primeros.”

Dice el Papa Francisco: Jesús acababa de hablar sobre el peligro de las riquezas y Pedro le pregunta qué recibirán los discípulos que han dejado todo por seguirle. Jesús “es generoso”. En verdad, responde el Señor, “no hay nadie que dejando la familia, la casa, los campos, no reciba ya en este tiempo el ciento por uno”. Quizás, Pedro piensa que “seguir a Jesús era una bella actividad comercial”, porque nos hace ganar el ciento por uno. Pero Jesús añade que junto a este beneficio habrá persecuciones.

“Como si dijese: ‘Sí, vosotros habéis dejado todo y recibiréis aquí en la tierra, muchas cosas, pero ¡con persecución!’. Como una ensalada con el aceite de la persecución: ¡Siempre! Este es el beneficio del cristiano y este es el camino del que quiere seguir a Jesús porque es el camino que Él tomó: ¡él fue perseguido! Es el camino del abajamiento. Es lo que Pablo dice a los Filipenses: ‘Se abajó. Se hizo hombre y se humilló hasta la muerte, muerte de cruz’. Esta es la tónica de la vida cristiana”. (*Homilía en Santa Marta, 04 de marzo de 2014*).

Padrenuestro

Silencio (5 min.)

El Cura de Ars goza hoy de la vida eterna gracias a su entrega en el servicio a sus fieles, a su espíritu de sacrificio, pero principalmente gracias a su amor a Dios, demostrado en su oración y en su afán por acercar a sus fieles a Dios.

Pidamos a Nuestro Señor, por intercesión del patrono de los sacerdotes, que nos ayude a vivir cercanos a Dios para que podamos gozar luego de la patria celestial. Confiemos en la ayuda de nuestra Madre, que con su compañía nos ayude a permanecer en la gracia que necesitamos para alcanzar la vida eterna.

Ave María

Silencio (5 min.)

Salmo 111

A cada antifona del salmo respondemos: *¡Feliz el que ama al Señor!*

Feliz el hombre que teme al Señor
y se complace en sus mandamientos.
Su descendencia será fuerte en la tierra:
la posteridad de los justos será bendecida. **R.**

En su casa habrá abundancia y riqueza,
su generosidad permanecerá para siempre.
Para los buenos brilla una luz en las tinieblas:
es el Bondadoso, el Compasivo y el Justo. **R.**

Dichoso el que se compadece y da prestado,
y administra sus negocios con rectitud.
El justo no vacilará jamás,
su recuerdo permanecerá para siempre. **R.**

Oración final:

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes que viven
en dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír entre tantas voces
que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible; suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla
sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor.
Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica
capaz de revelar al hombre moderno
las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Ti!
¡Envíalos con tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, RUEGA POR NOSOTROS
Señal de la Cruz.